

metro de altura, con preferencia en enebros si los hay. El silbador elige el pié de un tronco grande ó pequeño ó de una cepa entre retamas, brezos, musgo y yerba; el nido mismo se compone de rastros fuertes, astillas, tallos de musgo, escamas de piñas y otros materiales por el estilo, formando un hueco de unos 0^m,13 de diámetro con un agujero de entrada de 0^m,04 de anchura, y tapizado interiormente de brizas finas de yerba. El fitis y el rojo construyen su nido con yerba y hojas, lo revisten por fuera de musgo y lo tapizan interiormente con plumas, que por lo comun son de perdiz. La especie Bonelli, finalmente, hace el nido mas voluminoso entre los de sus congéneres. Componen la parte exterior raíces, yerba y ramitas, y la interior materiales mas finos y hasta á veces pelos de mamíferos. Conforme pudo observar mi padre en una pareja de fitis, empieza la hembra á abrir la excavacion que ha de recibir el nido, arrancando á menudo con gran trabajo y esfuerzo las yerbas y el musgo, hasta que con ayuda del pico ha logrado hacer un hueco hemisférico. Entonces acarrea y dispone los materiales, y tanto es su afan y asiduidad, que en muy pocos dias está todo listo á pesar de que solo trabaja en las horas de la mañana. Durante su trabajo emplea las mayores precauciones para ocultar no solo el nido sino á sí mismo, arranca el musgo y la yerba á mucha distancia y se va con ellos á posarse primero en algun árbol alto que esté cerca, y de allí baja al nido. El filopneuste silbador no hace mas que una cria al año, esto es, á fines de mayo ó principios de junio; el fitis pone antes, casi siempre en la primera mitad de marzo; el rojo poco mas ó menos en igual tiempo, y el Bonelli comienza apenas á mediados de junio, como corresponde á los sitios mas frios que habita; la puesta del silbador se compone de cinco á seis huevos, la del fitis de cinco á siete, la del rojo de cinco á ocho y la del de Bonelli de cuatro á cinco; su tamaño varia entre 0^m,015 y 0^m,017 de largo por 0^m,011 hasta 0^m,013 de diámetro. Su configuracion es asimismo varia, pero la cáscara siempre delgadita, lisa, reluciente y moteada. Los del silbador presentan muchas manchas pardo rojizas y otras entre azuladas y cenicientas semi-borradas sobre fondo blanco, y repartidas mas ó menos profusamente por toda la superficie ó acumuladas hácia el extremo. Las del fitis son de color rojo claro, color de barro rojizo, pardo rojizo claro ó entre rojizo y azul, sobre fondo blanco de leche y dispuestas como las anteriores. En la especie roja presentan los huevos manchas pardo rojizas, rojo parduscas, mas ó menos oscuras y aun cenicientas sobre fondo blanco de yeso. Finalmente, los de la especie de Bonelli tienen manchas azuladas ó parduscas, ya repartidas sobre toda la cáscara, ya acumuladas hácia el extremo grueso, donde á veces se confunden mas ó menos para formar como un aro.

Macho y hembra comparten el trabajo de incubacion, pero aquel solo sustituye á la segunda en las horas de medio dia, sin demostrar tanto celo como la hembra, pues esta casi permite que se la coja con la mano, y literalmente se deja aplastar antes que abandonar los huevos; cuando acaso huye lo hace rasando el suelo, en términos de que mas bien parece que va á rastras que volando; si hay pequeñuelos en el nido huye gritando lastimeramente y apelando á toda clase de astucias y tretas. Los pequeños salen á luz lo mas tarde á los trece dias de incubacion, otros tantos dias despues ya son adultos, y á los pocos dias mas independientes, que es cuando el fitis y el rojo á veces se determinan á hacer una segunda cria.

ENEMIGOS.—A las rapaces tanto de pelo como de pluma, que suelen vivir principalmente de pajaritos, se agregan tambien para hostilizar á los filopneustes los ratones de bosque, y quizás las culebras y lagartos; pero mas peligrosa que

todas estas alimañas es para ellos la lluvia fuerte cuando dura algunos dias. En cuanto al hombre, solo persigue á estas aves alegres y amables en Italia, España y Francia meridional para comerlas.

CAUTIVIDAD.—Apenas se ven filopneustes en jaula, á pesar de que se acostumbran, aunque no siempre y no sin mucho cuidado, al régimen artificial, se vuelven mansos y compensan con creces el trabajo empleado.

EL FILOPNEUSTE DE GRANDES CEJAS— PHYLLOPNEUSTES SUPERCILIOSA

CARACTERES.—Ignorada hasta hace poco esta especie, natural del Asia oriental, atraviesa cada año nuestro país para buscar sus cuarteles de invierno en el Africa occidental, distante muchos miles de kilómetros de su patria. Como quiera que se distingue de las demás especies del género por el pico y las patas relativamente cortas, y alas un tanto mas largas y puntiagudas, se la considera como representante de un subgénero especial, el de los *Reguloideos* (*Phyllobasileus*).

El color del dorso es verde aceitunado claro; una lista bastante ancha que arranca de la fosa nasal y pasando por encima del ojo, termina en el occipucio, es amarilla pálida orlada en ambos lados de negro mate; otra menos pronunciada y mas clara que el fondo pasa por la coronilla; el costado desde el buche hasta los muslos tiene un viso delicado amarillo verdoso, y amarillento blanquizco en el resto de la parte inferior. Todas las pennas son de color pardo negruzco con estrechas orlas de verde aceitunado por fuera, y las rémiges solamente por dentro de blanco; las rémiges secundarias y las grandes cobijas de las alas tienen en el extremo un filete amarillo pálido que forma dos fajas trasversales en las alas. El ojo es pardo amarillo, el pico color de cuerno oscuro, en la parte inferior de la base naranja claro; la pata es parda rojiza clara. Mide esta ave de 0^m,09 á 0^m,10 de largo, 0^m,16 de total anchura, 0^m,052 el ala plegada y 0^m,039 la cola (figura 221).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En el dia se ignora todavia el área de dispersion de este pájaro y solo se sabe que habita y anida en el Turkestan desde el Tianchan; en la Siberia oriental desde el lago Baical; en China y en el Himalaya en una zona entre 1,000 y 2,500 metros de elevacion sobre el nivel del mar, y que emigra cada invierno al sur de la India, mientras que otra partida menos numerosa, pero casi con la misma regularidad, emprende su ruta en direccion oeste, pasando así por el norte y occidente de Europa. Se observa esta ave, segun me dijo Gaetke, casi cada año en la pequeña isla de Heligoland, y no cabe duda que este observador sagaz tiene razon cuando le parece indudable que el filopneuste de grandes cejas ha de atravesar cada año la Alemania; y en efecto se le ha matado en partes muy distintas de Europa, como cerca de Berlin, Anhalt, Viena y Milan; en Inglaterra, Holanda y en Palestina.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Carecemos de datos detallados respecto á este punto, bien que no faltan noticias mas ó menos verídicas suministradas por coleccionistas ingleses de huevos. Gaetke, de cuyas observaciones solo se han publicado fragmentos, dice que dichas aves tienen costumbres y género de vida análogos á los demás filopneustes; Radde observa que esta ave aparece en el sudeste de Siberia á mediados de mayo y que permanece hasta fin de setiembre, y que durante su paso en otoño hace largas paradas en algunos puntos ó que viaja cuando menos con gran lentitud, pudiéndose ver meses enteros en los saucedales de las orillas. Swinhoe escribe que raras veces se la ve en compañía de otras aves; que es vivaz y movediza, que nunca

para y que anuncia su presencia con un grito de llamada que suena como *suit*. Dybowski es mas explicito, siquiera mas lacónico. Dice que este filopneuste es mas raro en la Siberia oriental que todos sus afines, que aparece allí en la primera mitad de junio y que anida en las montañas cerca del límite de la region arbórea y mas allá si el terreno está cubierto de rosas alpinas rastreras pero abundantes. Permanece allí hasta mediados de setiembre. El nido, situado por lo regular en una de aquellas matas que crecen entre espeso musgo y yerba, está construido con gran arte, y abovedado con un techo de yerba seca y fina, de tal forma que mirado de lado tiene toda la apariencia de una choza. Para la construccion principal emplean yerbas secas, y para tapizar el interior pelos de cervatillo ó de rengífero. No puede descubrirse sino observando á los padres cuando llevan el alimento á los pequeños. Dybowski encontró uno en agosto con seis pequeños, pero cuando fué á cogelos con la mano se deslizaron ligeros entre el musgo á pesar de no volar todavia; á últimos del mismo mes vió jóvenes ya adultos, pero no encontró huevos. En

Cáchemira, en una zona entre 1,500 y 2,000 metros de altura sobre el nivel del mar, es tan frecuente esta ave que cada pareja no dispone por todo distrito mas que de un terreno de pocos metros de diámetro. Los machos son muy vivaces y despiden continuamente su grito sonoro y doble que casi no merece el nombre de canto. Brook encontró en los últimos dias de mayo varios nidos con cuatro y cinco huevos apenas incubados que median 0^m,014 de largo por 0^m,011 de diámetro; su color era blanco puro con manchas y puntos rojos parduscos ó pardos purpúreos repartidos por toda la superficie y reunidos y condensados en el extremo grueso en una especie de faja.

LOS RÉGULOS—REGULUS

CARACTERES.—Despues de haber sido trasladados muchas veces de una familia á otra, han encontrado los régulos finalmente un puesto definitivo en la sub-familia de los filopneustes. Se caracterizan por su pico recto, delgado,



Fig. 222.—EL HORTELANO DE LOS JUNCOS

de punta de aguja, algo ensanchado en la base, de dorso alto, y cuya mandíbula superior presenta una ligera escotadura cerca de la punta, que es algo corva hácia abajo; patas esbeltas de tarso alto con dedos medianos y uñas muy corvas; alas cortas, anchas y muy redondeadas con la cuarta y quinta rémiges mas largas que las demás; cola algo escotada y plumaje abundante compuesto de plumas largas de ancha barba. Plumitas pequeñas, deshilachadas y recias, cubren las fosas nasales; en los extremos de la boca hay algunas cerdas; todas las pennas son muy endebles y flexibles; las plumas de la coronilla son mas largas que las otras del lado y notables por su coloracion viva.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este género se extiende por Europa, Asia y la América del norte. Mi padre fué el primero que distinguió las dos especies que viven en Europa.

EL ABADEJO Ó RÉGULO DE MOÑO— REGULUS CRISTATUS

CARACTERES.—La parte superior es verde de acituna tirando un tanto á leonado, y con matiz pardusco en la region temporal y en los costados del cuello; el borde de la frente y una lista encima de los ojos son de color mas claro; la línea naso-ocular y el círculo al rededor del ojo son blanquizcos; las plumas de la coronilla amarillas y color de naranja vivo las que forman su prolongacion, circunscritas lateralmente por una línea negra; la parte inferior del cuer-

po es blanca con matiz amarillento de orin, tirando á pardo en los costados; todas las pennas son de color pardo aceitunado con filete verde aceitunado claro en la parte exterior, y además las del antebrazo con filete blanco interior, y una faja negra cerca del principio blanco amarillento de la barba; las últimas rémiges secundarias tienen una mancha blanca en el extremo, y las cobijas de las pennas secundarias así como las mayores de las primarias llevan un filete ancho blanco amarillento en el extremo, lo que produce dos fajas trasversales. El ojo es pardo oscuro, el pico negro de asta y la pata pardusca. La hembra difiere del macho por tener la coronilla amarilla sin la continuacion de color naranja. Esta especie mide 0^m,096 de largo, 0^m,154 de ancho total, 0^m,048 el ala plegada, y 0^m,038 la cola.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El régulo ó abadejo de moño se extiende por toda la Europa hasta la region mas septentrional; por el norte del Asia hasta el país del Amur, y en Alemania anida en todos los bosques de coníferas, en especial en los pinares. Durante el verano habita tambien las cordilleras mas elevadas del mediodía, y visita las llanuras durante su época de paso, para desaparecer al principio de la primavera.

EL ABADEJO COMUN—REGULUS IGNICAPILLUS

CARACTERES.—Se llama tambien reyezuelo, nombre que se da igualmente á otra especie. El tamaño es igual al

de la especie anterior y el color en el dorso de un verde aceitunado muy vivo, en los lados del cuello amarillo anaranjado y pardusco con matiz de orin en el borde de la frente; una lista estrecha transversal en la parte anterior de la cabeza y otra longitudinal encima de la línea blanca del ojo son negras; el espacio entre las dos, ocupado por la coronilla y el occipucio, es naranja oscuro; la línea al través del ojo como también el círculo estrecho que lo rodea son gris negruzcos; otra línea estrecha limitada por la lista mas oscura de la barba debajo del ojo es blanca; la region de la oreja es gris aceitunada; la parte inferior del cuerpo blanca cenicienta, y entre pardusca con viso de orin y leonado en la barba y garganta. Las pennas, todas de color pardo aceitunado, tienen por fuera una orla estrecha verde amarilla aceitunada, y las rémiges además una orla blanca mas ancha en la cara interior; las secundarias tienen una faja trasversal ancha y negra inmediata á la raíz que es de color claro; las cobijas del antebrazo así como las mayores superiores tienen un filete final blanco, lo que produce dos líneas trasversales claras pero mal limitadas sobre el ala. El ojo es pardo oscuro; el pico negro y la pata pardusca. La hembra difiere del macho por su coronilla amarilla anaranjada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Además de Alemania se ha encontrado esta ave en Francia, Italia, Grecia y España; en este último país particularmente como huésped de invierno.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Ambas especies se asemejan en extremo en su modo de ser y costumbres; habitan muchas veces las mismas localidades, tienen régimen idéntico y anidan del mismo modo. La primera descripción detallada de estas aves y de su género de vida se debe á mi padre, y ella me servirá de base en lo que sigue, ya que las observaciones posteriores apenas han cambiado ni añadido nada á ella.

En Alemania habita el régulo de invierno todo el año en la misma localidad, ó es un ave errante; á menudo está los doce meses en un pequeño distrito de menos de media legua cuadrada; sin embargo, en octubre se ven muchos que llegan del norte para fijarse en los jardines, los bosques de coníferas y de follaje y las comarcas abundantes en matorrales. Unos pasan el invierno en nuestros países; los otros continúan su camino hácia el sur y vuelven á los mismos sitios en marzo y abril.

El abadejo comun no pasa nunca el invierno en Alemania, pues necesita un clima mas cálido: se presenta en este país á fines de marzo ó en los primeros días de abril, y se va á los últimos de setiembre ó á principios de octubre. Apenas llega fijase en los setos y en los matorrales; pero bien pronto la abandona para dirigirse á los bosques de abetos, donde se establece de hecho y en parejas aisladas. Muchos prosiguen su marcha hácia el norte, mientras un gran número se queda en el país. Viajan de noche y dedican el día á buscar su alimento.

Durante el verano están casi siempre en altos árboles, y rara vez se posan en las espesuras y los tallares bajos: en el mes de setiembre andan errantes.

Ambos régulos prefieren los bosques de coníferas á cualesquiera otros; sitúanse en los árboles y en las breñas, no siendo raro tampoco verlos en el suelo; el primero prefiere los pinos y el segundo los abetos, y ambos los bosques pequeños de cincuenta á cien hectáreas á los de mayor extension. «La predilección que manifiestan estas aves por las coníferas, dice Naumann, es muy notable: cuando en otoño ó invierno llega una familia de régulos á un jardín donde no hay mas que un pino ó un abeto, se puede tener la seguridad de que le ocuparán en seguida, permaneciendo allí mas tiempo que en

otro punto donde no haya ninguno de estos árboles; pero en sus viajes recorren también los bosques de follaje.»

La residencia de los régulos en el invierno, y la extension de sus viajes, varían segun la temperatura; si la estación es buena, seca, y no demasiado fria, viven con preferencia en las grandes coníferas; pero por el contrario, si el tiempo se presenta lluvioso, ventolero ó muy frio, bajan á los matorrales, y hasta se quedan en tierra. En el invierno habitan siempre la parte del bosque mas expuesta á los rayos del sol.

Sorprendente es la inquietud extraordinaria de los régulos; nunca están tranquilos. El régulo ó abadejo de invierno salta continuamente de rama en rama, sin detenerse mas que un instante para coger algun insecto á la manera de los filopneustes; está con el cuerpo horizontal, las patas encogidas y ahuecadas las plumas. A veces se cuelga de la cara inferior de una rama, aunque no con tanta frecuencia como los paros: su vuelo es ligero y silencioso. Domínale un instinto de sociabilidad extraordinariamente desarrollado: fuera de la estación del celo es por demás raro encontrar á un régulo solo; por lo regular está en compañía de sus semejantes ó de otras aves. Mi padre le ha visto principalmente con paros moñudos ó pequeños paros carboneros, y mas rara vez con soteles, trepadores, paros azules, ó grandes paros carboneros.

El grito de llamada de este régulo es *si, si*; ó *tsit*; los individuos de ambos sexos le producen cuando están posados. Su canto no es desagradable: comienza por *si, si*; ofrece variaciones en dos notas y tonos diferentes, terminándose con un final armonioso. Los individuos viejos cantan en primavera y en verano; los jóvenes en agosto, setiembre y octubre, aunque se hallen en pleno periodo de muda. En los hermosos días de invierno produce una grata impresion el canto del régulo ó abadejo de invierno: en el otoño, desde principios de setiembre á fin de noviembre, suele tomar esta ave una costumbre particular, y es que comienza por emitir el sonido *si, si* y se revuelve agitando las alas. Al oír este grito llegan otros individuos, ejecutan los mismos movimientos, y se les ve á todos entonces perseguirse por vía de diversion, erizando las plumas del moño. Lo mismo sucede al verificarse el apareamiento, cuando el macho excita á su hembra; á menudo pelean dos furiosamente cuando se trata de adquirir una compañera.

El abadejo comun es aun mas ágil y vivaz que su congénere, y también menos sociable que él, pues siempre se le ve solo ó con su hembra, mientras que el otro forma bandadas mas ó menos numerosas. En el otoño principalmente, no suelen encontrarse sino parejas; si se da muerte á un individuo, el otro lanza gritos lastimeros, y pasa mucho tiempo sin que se determine á dejar el sitio donde estaba. Su grito de llamada difiere también del de la especie anterior; las sílabas *si, si*, son emitidas con mas fuerza y en tono muy diferente, de tal manera que por el grito solo podría reconocer al ave una persona de oído ejercitado. El canto de ambos régulos ofrece desemejanzas mas notables aun: segun he dicho ya, el del régulo de invierno comprende dos notas principales y termina por un final armonioso; en el del abadejo comun, se continúan los *si, si* en el mismo tono y no hay final, por manera que este canto parece ser mas breve, sencillo y monótono. El macho produce á veces algunas notas que recuerdan las del paro moñudo. En la primavera y en medio del verano canta muchas veces el abadejo comun, pero muy pocas en el otoño.

Durante el periodo del celo es sumamente graciosa esta ave; el macho eriza el moño, que forma como una brillante corona de los mas vivos colores; grita sin cesar; con las alas un poco separadas del cuerpo, salta al rededor de su hembra, tomando las mas singulares posturas, prodigándola mil halagos hasta que al fin se rinde á sus deseos.

Ambos régulos se alimentan de insectos y de pequeños granos: en verano comen principalmente insectos y orugas de escasa talla, en invierno huevos y larvas. Los recogen en las ramas, entre las hojas ó en las agujas de los pinos: á menudo se les ve revolotear acechando una presa, y á veces atrapan un insecto al vuelo.

La hembra de ambas especies pone dos veces al año, una en mayo y la otra en julio: los nidos son difíciles de hallar; están situados en la extremidad de una larga rama de pino ó de abeto, ocultos entre las ramas y el follaje, y sólidamente sujetos á las briznas que constituyen el armazon, las cuales atraviesan á veces hasta el fondo. Tienen la forma esférica y paredes gruesas; su diámetro exterior es de 0",09 á 0",11, el interior de 0",06 y la profundidad de 0",04. La hembra construye sola su nido necesitando para ello de 12 á 20 días; acompaña al macho, pero sin ayudarla; á veces entrelaza volando las ramas, con mucha destreza, y rellena los huecos que van quedando entre ellas. La primera capa se compone de musgos y de líquenes, sujetos con telas de araña ó de oruga, que el ave enlaza sólidamente con las ramillas que sostienen la construcción. Algunas veces se ven sobresalir á la superficie algunos pelos de corzo; el interior está cubierto de plumas, sobre todo de paloma, que en lo alto del nido se dirigen todas de afuera adentro y obstruyen una parte de la abertura. Mi padre encontró dos nidos de abadejo comun, en cuya superficie sobresalían pelos de corzo y de ardilla, y el interior estaba cubierto de pelos del primero de dichos animales; en uno de ellos aparecían mezcladas algunas plumas, que ocupaban la parte superior del nido, tapando casi por completo la entrada. La primera puesta consta de ocho á diez huevos y la segunda de seis á nueve: son muy pequeños, solo de 0",013 de largo por 0",010 de grueso, de un gris amarillento ó color de carne pálido, cubiertos de puntos grises, agrupados principalmente hácia la punta gruesa. Algunos presentan vetas ó manchas; son en extremo frágiles, y se deben coger con muchas precauciones para que no se rompan entre los dedos. Los padres alimentan á su prole en la costa de mil trabajos, pues solo les dan insectos muy pequeños ó sus huevos. Los hijuelos están en el nido muy oprimidos unos contra otros, y á medida que van creciendo, es preciso que los padres ensanchen su albergue para que puedan caber todos. La familia no se conserva reunida largo tiempo; macho y hembra abandonan pronto la primera cria para empollar de nuevo ó marcharse con sus semejantes.

CAUTIVIDAD.—Raro es ver régulos cautivos, pues son muy delicados, tanto que mueren muchas veces al cogerlos, y ofrece gran dificultad acostumbrarlos á un nuevo régimen. Una vez acostumbrados soportan años enteros su existencia en la jaula, dispensándose por supuesto los cuidados necesarios, y entonces son unos compañeros muy agradables. Si se les deja volar libremente por el cuarto se hacen tan útiles destruyendo las moscas, como fuera en el bosque con la persecucion de insectos dañinos.

LOS CALAMOHERPINOS

—CALAMOHERPINÆ

CARACTÉRES.—Las setenta y cinco especies que forman esta sub-familia se caracterizan por su estructura esbelta, frente achatada, pico relativamente robusto, esbelto, cónico ó en forma de lezna, patas de tarso alto y fuertes, de dedos gruesos provistos de uñas grandes y muy corvas, alas cortas y redondeadas con la segunda, ó esta y la tercera rémiges mas largas que las otras, cola redondeada, escalonada á ahusada, y plumaje liso y algo recio, de color verde ó amarillo verdoso semejante al del junco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habitan principalmente el norte del antiguo continente, hallándose además representados por ciertas especies en la India, Etiopía y Oceanía.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—El modo de ser de estos pájaros cantores corresponde á los sitios que frecuentan y que sirven á Brehm para dividirlos en cantores de cañaveral, de espadañal, de juncal y de prado; todos empero viven cerca del suelo y presentan las cualidades que este género de vida requiere. Perfectamente dotados bajo todos conceptos, distingüense también por su canto, acuático si se quiere. Buscan y encuentran su alimento en el suelo, en la superficie del agua y sobre las plantas donde viven y donde establecen también su nido, casi siempre construido con arte.

LOS ACROCÉFALOS Ú HORTELANOS—ACROCEPHALUS

CARACTÉRES.—Distingüense las especies de este género por su pico recto, poco comado y de punta apenas encorvada; patas robustas; alas medianas con la tercera y cuarta rémiges mas largas que las demás; cola escalonada y mediana, y coloracion uniforme.

EL HORTELANO TURDOIDEO—ACROCEPHALUS TURDOIDES

CARACTÉRES.—Es la especie mayor y mas conocida de su género, llamada también *tordo de río*. Mide 0",21 de largo, 0",29 de ancho total, 0",09 de ala cuando plegada, y la cola 0",085. El plumaje en la parte superior del cuerpo es pardo oscuro, y en la inferior blanco rojizo amarillento, mas claro en la garganta y en medio del pecho; las rémiges, de color pardo oscuro, tienen orla leonada tirando á orin en la cara interior, y las rectrices en el extremo orla blanquiza con matiz leonado y mal determinada. El ojo es pardo oscuro, el pico también con matiz de asta, é inferiormente amarillo de asta, y la pata pardusca.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—A excepcion de Inglaterra habita este hortelano los llanos de la Europa templada y meridional á contar desde el sur de Suecia, y el Asia occidental. En invierno recorre casi toda el Africa hasta el país del Cabo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Nunca abandona los cañaverales, y aun en sus viajes no deja las aguas. En su patria ó localidad donde anida aparece á fines de abril y permanece á lo mas hasta fin de setiembre.

Apenas se presenta en nuestros países, por la primavera, óyese resonar el canto del macho desde que brilla la aurora hasta la puesta del sol, y durante el primer tiempo toda la noche. Su canto comprende varias frases muy variadas, compuestas de notas llenas y fuertes: el hortelano turdoideo debe apropiarse seguramente el grito de la rana, pues los sonidos que produce ofrecen tanta semejanza con su canto, como con el de otras aves. No sabe emitir una nota dulce y aflautada; todo su canto se reduce á una especie de rechinos y se podría expresar por las sílabas *darre, darre darre, karre karre, kerr kerr kerr, kei kei kei, karre karre, kit*; y sin embargo, estos sonidos, que se repiten, no son demasiado desagradables; tienen algo de alegre y bonachon, y parece que el ave está contenta cuando los emite. Por otra parte, allí donde se oyen no canta ninguna otra ave; solo el desagradable grito de las especies acuáticas viene á herir algunas veces el oído, circunstancia que inclina al observador á juz-